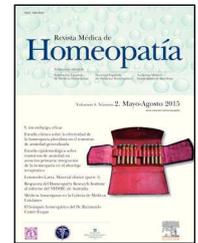


Revista Médica de
Homeopatía

www.elsevier.es/homeopatía



CURSOS Y CONGRESOS

Entrevista al Dr. Gheorghe Jurj. Los detalles son los que hacen que una actividad se convierta en arte

Interview with Dr. Gheorghe Jurj. The details are what make an activity become an art

Con ocasión de las Jornadas de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina Homeopática sobre "Homeopatía Pediátrica" nos visitó el Dr. Jurj el 13 y 14 de diciembre de 2014.

Es ya un invitado habitual en nuestro país (Valladolid, Madrid, Sevilla...) aunque también ha dictado cursos en Brasil, Portugal, Alemania, Argentina, Bulgaria, Rusia... Que sea capaz de comunicarse en seis idiomas es tan admirable como su perspicacia para captar los signos y síntomas que conducen al remedio principal del paciente en consultas muy breves. Quizás sea su doctorado en semiótica (ciencia que estudia los diferentes sistemas de signos que permiten la comunicación entre individuos) lo que le confirió una extraordinaria capacidad para interrogar a los pacientes, observarles y realizar una exploración clínica dirigida para la certera elección de los medicamentos. Excelente docente, enseña desde su consulta en vivo a través de una extensa videoteca de casos clínicos.

De trato sencillo y cordial, dio sus primeros pasos en el mundo de la salud y la enfermedad desde la acupuntura, para hacerse médico y homeópata con posterioridad. Durante 10 años ostentó los cargos de vicepresidente de la Sociedad Rumana de Homeopatía y presidente de la Asociación Rumana de Homeopatía Clínica. De pluma ágil, ha sido editor de la *Revista Rumana de Homeopatía* donde ha publicado la mayoría de sus más de 50 artículos, además de editar varios libros y mantener vivos diversos foros en internet. Sus días también tienen 24 h, pero a pesar de su intensa actividad asistencial, docente e investigadora es capaz de dedicarle tiempo a su principal afición: la natación.

Pregunta. Dr. Jurj, para tener un punto de partida respecto a su práctica clínica, ¿cuál es la situación de la homeopatía en Rumanía? Su uso, ¿está muy extendido entre la población general? ¿La aceptan los médicos convencionales y se integra en el sistema sanitario público? ¿Cuántos médicos la practican y cuál es la relevancia de las sociedades científicas de homeopatía?

Respuesta. Respecto a la situación de la homeopatía en Rumanía puedo decir que en este momento hay muchos homeópatas que se han formado en cursos regulares hechos en escuelas del Estado o en escuelas aceptadas por el Estado. El diploma es gubernamental y otorga una competencia médica. Esto quiere decir que la homeopatía legalmente es una competencia médica y por lo tanto no puede ser practicada más que por médicos. En este sentido nosotros tenemos una buena situación.

En cuanto a si los otros médicos aceptan o no la homeopatía, lo que puedo decir desde mi experiencia es que hay médicos convencionales que la aceptan con el corazón abierto; de hecho, atiendo en mi consulta a muchos niños que son hijos de médicos convencionales. Respecto a los demás, al menos en mi ciudad, creo que hay una buena relación entre los médicos homeópatas y los convencionales. Los que no aceptan la homeopatía nos ignoran, pero no nos atacan. No hay demasiados ataques. Por otro lado es interesante reseñar que la demanda de la homeopatía por parte de la población es mayor que la que los homeópatas podemos asumir. En este momento hay en Rumanía una corriente a favor de las terapias y tendencias alternativas, no convencionales.

Como decía, hay muchos pacientes que acuden a la homeopatía y principalmente lo hacen por tres razones. La primera es que quieren una medicina más sana, sin efectos adversos, sin contraindicaciones; y este es el caso de padres que quieren que sus hijos sean tratados homeopáticamente. Algunos prefieren solo homeopatía, otros quieren una especie de combinación de homeopatía y medicina convencional, administrando remedios convencionales para los casos agudos, pero con tratamiento homeopático de fondo. La segunda categoría de pacientes que acuden a la homeopatía es la de los pacientes que presentan afecciones alérgicas o psicosomáticas, o cuando la medicina convencional no puede más que suprimir los síntomas y por ello quieren intentar algo nuevo, o algo más cercano a su problema. El estrés es una realidad tanto para vosotros en España, como para nosotros, y a él se asocian muchas afecciones psicosomáticas, así como toda clase de enfermedades autoinmunes, y en estos casos hay muchas personas que intentan al menos tratarse con homeopatía. Y por fin, la tercera categoría es la de las personas que están desesperadas porque tienen patologías graves, o porque toman medicamentos con muchos efectos adversos, de los cuales son dependientes; estas personas intentan hacer alguna cosa para no tener que tomar demasiada medicación convencional y así mejorar su situación de vida.

No sé exactamente cuántos médicos practican la homeopatía en Rumanía. ¿Qué le puedo decir? Creo que, como en todos los sitios, hay dos tipos de médicos que prescriben homeopatía; hay médicos que se reconocen como homeópatas, para los cuales la homeopatía es una profesión y una pasión. No obstante, hay muchos que hacen cursos de homeopatía pero que solo son prescriptores, prescriptores de fórmulas complejas, o prescriptores de pequeños remedios para algunos síntomas. Esto no está mal. Quiero decir que, al menos en mi ciudad, los médicos que intentan prescribir homeopatía y que no obtienen resultados, me envían los pacientes a mí, o a otros homeópatas profesionales para tratar de instaurar un tratamiento verdaderamente homeopático.

La mayor parte de los homeópatas no trabajan en la sanidad pública porque pagan muy poco por una consulta, creo que unos tres euros, por lo que no les vale la pena.

Pregunta. Cuando asistimos a sus cursos siempre nos llama la atención la brevedad de sus consultas que contrasta con el tradicional ejercicio de la homeopatía. ¿Es una adaptación para sobrevivir frente a un número excesivo de pacientes? ¿Cómo ha podido adaptar el exhaustivo interrogatorio del método homeopático a un tiempo tan reducido?

Respuesta. Sobre la brevedad de mi consulta, yo no sé si hay o no un contraste con la práctica tradicional de la homeopatía; es mi método de trabajo. No creo que sea una adaptación al gran número de pacientes; los pacientes vienen por los resultados. Creo que la duración de cada consulta no es una medida de la práctica de la homeopatía. La única medida de la práctica homeopática son los resultados: si hay resultados, la homeopatía es buena, y si no hay resultados, entonces hay que hacer una consulta más larga.

Pero lo que yo he observado hablando con otros homeópatas y viendo su práctica, es que hay muchos médicos que pierden el tiempo preguntando cosas inútiles y

dejando a los pacientes que hablen lo que quieran, sin interrumpirlos, mientras están diciendo cosas que no son significativas y que no aportan nada para el diagnóstico.

Creo que el tema importante de la consulta de homeopatía no es el tiempo, sino la concentración del médico durante la consulta. La consulta homeopática necesita una mente concentrada, atenta a los detalles y llena de empatía; pero también sin dejar que los pacientes se dispersen porque el exceso de información nos puede distraer del detalle.

Lo importante es ver las cosas más específicas. Siempre insisto en la importancia que tiene la capacidad de observar y de coger las cosas que realmente son homeopáticas, que son particulares, que son específicas, características que son extrañas. Esto se puede obtener interrogando al paciente, pero también se puede ver en los gestos, en el aspecto de la facies, y también, como no, en la posición de su cuerpo durante la consulta.

Y también podemos observar durante la consulta homeopática, lo que yo llamo el “momento de máxima atención” y este momento es, por ejemplo, cuando el paciente empieza a llorar o cuando hace un gesto, o cómo se mira en él mismo, o cuando empieza a hablar de cosas importantes que el homeópata debe conocer. Hay que agarrar este momento y capturarlo. A partir de aquí, el médico debe permanecer con el paciente en este momento de tensión, porque es ahora cuando realmente el paciente habla de sí mismo, de lo que sufre, de lo que ha pasado en su vida. Y esto no es muy complicado, ni lleva demasiado tiempo si estamos abiertos, atentos, manteniendo siempre una mentalidad homeopática para abordar las cosas.

Pregunta. En algunos de sus trabajos ha plasmado la importancia en homeopatía de los signos y su interpretación. ¿Cómo se puede realizar una observación integral del paciente que nos permita dar significado a los signos que presenta? ¿Cuáles son las claves de su método para la elección del medicamento?

Respuesta. Como en todas las profesiones, la diferencia entre un *amateur* y un profesional es la atención por los detalles: hay muchos homeópatas que conocen la homeopatía de forma general, al igual que hay muchas personas que tocan la guitarra. Pero para ser realmente un homeópata o un guitarrista hay que estudiar mucho y hay que poner la atención en el detalle, en el mínimo detalle, porque los detalles son los que hacen que una actividad se convierta en arte. Esta es la diferencia entre la homeopatía como un *hobby* y la homeopatía profesional: la atención sobre el detalle. El detalle puede surgir de cualquier ámbito, puede venir del interrogatorio, de la observación, de la auscultación, de la piel, de las mucosas, de las uñas, de todo... Creo que para ello en primer lugar es necesario tener una especie de sentido clínico. Un sentido clínico entrenado y formado para elegir los detalles mínimos y los detalles particulares. No es solamente una cuestión de detalles en general: son los detalles que responden a la cuestión ¿qué es lo más particular en este paciente? Y esto puede llegar a través de una pregunta que le hacemos, de algo que observamos, o de la intensidad de la voz del paciente, o incluso puede venir de un pequeño detalle como una saliva muy espesa. Todo esto cuenta.

La observación forma parte de una consulta médica habitual, pero en mi opinión para un homeópata la observación es muy importante para poder elegir los signos más relevantes y los más particulares, y después hay que buscar en la materia médica o en el repertorio si ese signo tiene un significado. A veces un signo determinado corresponde a uno o a varios medicamentos.

Yo doy mucha importancia a la observación de los signos físicos porque conseguimos dos cosas. La primera es dar “consistencia” a la consulta, porque de esta forma intentamos basarnos en cosas concretas, en cosas que no mienten; porque las palabras mienten pero las cosas físicas no mienten, y esto es a lo que llamamos consistencia, a la realidad de los signos. Y la segunda cosa es algo en lo que yo insisto que es la “coherencia” entre lo verbal, lo no verbal y los signos físicos. Es el hecho de que no se puede prescribir un medicamento homeopático por un síntoma o por un signo. Siempre debemos tener una coherencia, es decir dos o tres signos fuertes que pertenezcan a dominios diferentes; por ejemplo algo del interrogatorio, algo de la piel y alguna modalidad. Todo ello junto nos da una configuración, una imagen, y de aquí al remedio hay un camino muy corto. Porque ante la posibilidad de elegir entre todos los remedios homeopáticos del mundo, con esta configuración especial que hemos obtenido estamos reduciendo las posibilidades de elección. Sobre las claves para elegir el medicamento, que me preguntaba, la clave es simple: una consulta atenta, un buen conocimiento de la medicina y de la toxicología, y un buen conocimiento de la materia médica. Y cuando estoy en una situación en la que no sé qué hacer, tengo que saber a dónde ir para encontrar la respuesta. Consulto libros o consulto el repertorio con una especificidad que podría decirse que a veces es matemática. Estoy pensando en un caso de convulsiones en un joven en el que elegí una sola rúbrica de un síntoma que no estaba ligado a la convulsión pero sí al desarrollo del niño y en este caso era muy característico, muy particular. Se trataba de un caso de epilepsia en el que llegué al remedio observando la piel, que era muy seca, ictiósica. El remedio que encajaba con la piel era *Calcarea Arsenicata* que finalmente resultó ser un gran remedio en los casos de epilepsia. En esta pequeña rúbrica estaba el medicamento que yo necesitaba. Cuando tenemos una rúbrica, hay que preguntarse cuál es el medicamento que está más cerca de la situación del paciente.

Otra cosa que me ayuda mucho es la costumbre que tengo de pensar en “sales” y en “raíces”. En el curso os he presentado dos casos de *Calcarea Arsenicata*. Teníamos signos de la constitución de *Arsenicum*, todo el mundo sabía eso, pero con una patología ligada a *Calcarea*. Al buscar en el repertorio encontramos que el medicamento más rico en aura epiléptica es *Calcarea Arsenicata*. Es lógico. Para mí es importante, y me da mucha satisfacción la lógica de algunos casos. A veces ocurre que yo me digo “este es el único remedio posible” y cuando esto se da, el paciente va bien. Es una cuestión de diagnóstico positivo y diferencial, igual que hacemos en medicina convencional, cuando el diagnóstico es sólido, el tratamiento es más sencillo.

Pregunta. Varios trabajos suyos hacen referencia al diagnóstico por imágenes. ¿Por qué la piel y las mucosas son para usted el lugar preferente donde decide el medicamento de muchos pacientes?

Respuesta. Yo trabajo con imágenes desde el año 2000. Mi primera imagen, la primera foto que hice, fue con una cámara analógica; entonces había que revelar el negativo y era muy complicado. Lo que hice fue simplemente comenzar a fotografiar las cosas más interesantes de los pacientes. Recuerdo bien un caso de psoriasis que al mismo tiempo tenía forúnculos. Y lo filmé. Y así comencé a trabajar con las imágenes. Pero no con imágenes de patologías, sino con imágenes ligadas a medicamentos homeopáticos, que dieron buen resultado. Y de esta manera tengo imágenes de psoriasis de *Calcarea*, *Sulphur*, *Nitricum Acidum*, *Hepar Sulphur*, *Pulsatilla*, *Staphisagria*, y de muchos medicamentos porque los he filmado. Creo que esto, para mí y para los demás homeópatas, es relevante. Es importante que podamos aprender más allá de los libros, tenemos que aprender homeopatía a partir de nuestros pacientes.

La riqueza sintomática de algunos casos como el que comentamos de *Calcarea Arsenicata* es increíble, y todo esto se puede verificar con la materia médica y con el repertorio. Para constatar la riqueza sintomática, la variedad de síntomas, a veces hay que provocar al paciente, proponerle una serie de juegos, desafiarle para mostrar las cosas importantes, como en un caso de *Helleborus* de una parálisis en un varón de 40 años. En este caso, al principio el paciente no parecía entender lo que le decía, pero cuando le propuse escribir conseguía, más o menos, expresar algo: si le preguntaba cuántos son cinco más cuatro el paciente parecía no entender, hasta que le di papel y lápiz y pudo escribir la respuesta. Si, por ejemplo, nos atenemos a la palabra general “dislalia”, desde el punto de vista homeopático no es nada, pero para mí era interesante saber si el paciente no entendía nada o no era capaz de expresarse. Respecto a la piel y las mucosas, he estudiado mucho este tema y para mí es un área privilegiada. Hay homeópatas que se sienten muy a gusto con la anamnesis y con los síntomas mentales. Yo creo que soy “aceptable” para las cosas de la piel. Algunas veces cuando termino el interrogatorio y no tengo nada, y no sé dónde estoy, desvisto al paciente y observo la piel, las pequeñas cosas sobre los labios, las pequeñas cosas sobre las uñas, los pliegues... Hay muchas cosas que se pueden observar. La piel habla sin duda tanto como la boca.

Pregunta. En su opinión, y desde el conocimiento que tiene de la homeopatía en distintos países, ¿qué piensa de la situación de la homeopatía en España?

Respuesta. No puedo opinar sobre la situación de la homeopatía en los diferentes países, porque en todos hay buenos homeópatas y en todos hay prescriptores de homeopatía. Sobre la situación en España diré que estoy encantado con la audiencia porque hasta ahora en Madrid, Sevilla y Valladolid hemos hecho seminarios con profesionales y creo que el nivel de los seminarios ha sido bastante alto por la calidad de los colegas que han participado. Lo que me preocupa es que no veo homeópatas jóvenes y no sé por qué. Podría ser porque es demasiado caro participar en los cursos, pero es una realidad que he observado estos años, no hay jóvenes homeópatas. Esto ocurre también desde hace unos años en Rumanía y es una cuestión que me preocupa y me entristece. Me pregunto cuál será el futuro de

la homeopatía. No sé por qué, pero ahora, aunque se puede vivir profesionalmente como médico homeópata tanto en Rumanía como en España, los jóvenes se inclinan más hacia la medicina convencional y, al menos en Rumanía, es una realidad que prefieren hacer una especialidad médica porque al finalizarla pueden irse a cualquier parte de Europa como especialistas porque ganan mucho dinero. Puede que sea una explicación pecuniaria.

Por otro lado, pienso que también es un problema de la educación médica de esta época. Las facultades de medicina actuales son diferentes a las facultades de medicina en las que hemos estudiado nosotros. Cuando nosotros estudiábamos hacíamos mucha semiología, hemos auscultado, palpado, hemos hecho mucha clínica y ahora todo está estandarizado, las cosas paraclínicas, las imágenes, la resonancia magnética, las analíticas..., todo esto es muy bueno, pero se ha convertido todo casi en el único medio para diagnosticar y después de ello el médico no hace sino seguir un protocolo, o cualquier otro sistema estandarizado.

La homeopatía es completamente diferente: no se pueden hacer protocolos, las analíticas no tienen una significación tan importante porque no tenemos una historia para valorar la analítica en relación con un medicamento homeopático. Por ello creo que es verdaderamente difícil aprender hoy homeopatía a un nivel aceptable.

Pregunta. Por último, ¿hacia dónde cree que debe caminar la homeopatía? ¿Cuál puede ser la estrategia para lograr que la homeopatía sea aceptada y reconocida en la sociedad y entre la profesión médica?

Respuesta. La homeopatía ha sido y será siempre una disciplina clínica, ¡clínica! Y así debe quedarse. Para las personas que aman la medicina es una disciplina que permite recobrar la dignidad de la profesión médica. He hablado con muchos médicos jóvenes y dicen “no tenemos demasiado tiempo para hablar con los pacientes, vemos las analíticas, seguimos los protocolos...”. La satisfacción profesional como médico —como una persona que no solo pone un tratamiento, sino que trata de comprender a la persona humana enfrente de él— se pierde.

La homeopatía, y lo digo en todos los cursos, es algo donde la medicina puede volver a ser una medicina con cara humana, y con una satisfacción profesional formidable. Porque más allá de la cara humana, la satisfacción profesional del homeópata puede a veces ser comparable con la satisfacción de un cirujano, porque con homeopatía se resuelven problemas, y esto es formidable. Por esto creo que siempre habrá médicos que van queriendo hacer homeopatía.

En lo que concierne a la estrategia para mejorar la imagen de la homeopatía no tengo más que decir que nosotros tenemos dos deberes. De cara a la sociedad, lo primero que debemos hacer es relatar nuestros éxitos y nuestras

dificultades. Uno de los grandes problemas de la homeopatía contemporánea es que los resultados no se dan a conocer o se dan poco a conocer, por esto la comunidad médica no sabe que la medicina homeopática es una medicina real, con resultados reales, y con unos resultados que no proporcionan las otras disciplinas. Debemos hacer más publicaciones y publicar con un alto estándar científico tanto artículos como casos e investigaciones. Debemos contar, debemos escribir, y esto no lo hacemos suficientemente.

Respecto al público, lo que pasa —al menos en Rumanía y también en el resto de Europa e incluso en América Latina— es que la gente acude al médico homeópata y quiere homeopatía. La gente, el público quiere homeopatía y todos los ataques de los escépticos contra la homeopatía (y todos los ataques fuertes contra ella) no han disminuido el número de pacientes que se dirigen a la homeopatía, y esto es una paradoja. La homeopatía corresponde a una tendencia, una mentalidad contemporánea, que quiere no solo alimentos más sanos, más ecológicos, un medio más ecológico y menos polución. Puesto que el público busca, y esta es la mentalidad de la gente, una medicina más humana y más sana.

De cara a las instituciones médicas, tenemos que hacer informes, tenemos que justificar, escribir artículos. Debemos hablar con las personas que son responsables de los sistemas de salud, y convencerles de que la homeopatía es sana; que la homeopatía no es cara para el sistema público y que incluso se podría ahorrar con ello.

La homeopatía es una medicina eficaz y segura, no se pone en riesgo la vida ni la salud del paciente, y si hay alguna agravación inicial esta es leve y reversible. Dicho esto es importante recalcar que el médico homeópata tiene que conocer sus límites.

Para finalizar, solamente quiero añadir que soy partidario de una homeopatía profesional, realmente profesional. Una de las explicaciones del sintagma “la homeopatía no funciona” es porque muchas veces está hecha por un *amateur*, o porque la actitud del homeópata no es realmente una actitud profesional. El número de buenos resultados de la homeopatía depende exclusivamente de los homeópatas, de la calidad del homeópata. Y por ello todos somos responsables de promocionar la calidad de la profesión, de los cursos, de la comprensión de los pequeños signos y de los síntomas, de la reevaluación de la materia médica y, por supuesto, de todas las cosas que hemos hecho durante este curso.

Begoña García-Conde del Castillo
y Lola Tremiño San Emeterio

Especialidad Universitaria en Homeopatía,
Universidad de Valladolid

Correo electrónico: doctoragarciaconde@gmail.com